

CORREO CONSTITUCIONAL,

LITERARIO, POLITICO Y MERCANTIL

DE PALMA.

S. Julian, mártir.—Abrense las velaciones.

Ha salido el sol á las 7 horas y 24 minutos. Y se pondrá á las 4 y 38 minutos.

NOTICIAS DE LA PENÍNSULA.

Dos anuncios debemos dar, ambos sumamente interesantes á la propagacion de la verdadera piedad cristiana, tan mal entendida por los parvulos, como mal esplicada por aquellos, á quienes cometen las leyes el cuidado de enseñarlas. Una es la traduccion de la Homilia que en 1797, el ciudadano cardenal Chiaramonti (hoy Papa Pio VII) dirigió á sus fieles de Imola con ocasion de haberse erigido en república democrática. El segundo es la proxima publicacion en Madrid de un periodico meramente religioso con el titulo de *el cristiano en la sociedad*.

La citada Homilia será un eterno monumento de la sabiduria y virtudes evangelicas que adornan al actual sucesor de S. Pedro cuya vida en toda prodigiosa formará una de las épocas mas importantes de la historia política y eclesiástica. Su lectura debe confundir á los ignorantes que pretenden ver prescrita la forma del gobierno despotico en el evangelio, cabalmente en aquel libro divino en que se nos explica el hecho de nuestra emancipacion y el derecho igual de todos los hombres á los beneficios del actor de la gracia, que no es un ser diferente del artifice de la naturaleza y del legislador primero de la sociedad. Los que dudan de la verdadera procedencia de la soberania, y de su transmision de Dios á los pueblos y de estos á sus delegados van á ver en la Homilia del ciudadano cardenal Chiaramonti un reconocimiento solemne de esta verdad natural. El celebre Gregoire obispo de Blois la publicó traducida al frances en 1818: los Redactores del Universal de Madrid la vertieron al español con el fin de ir la insertando en varios numeros de su periodico; cuando otro ha ganado su mano, anunciandola ya de venta, sin embargo el Universal al hacer el analisis de la Homilia ha trasladado varios parages de su traduccion, que no podemos resistir al placer de copiar por desengaño de lo que creen ver en nuestro santo Padre no la cabeza de la iglesia de Jesucristo sino la cabeza de una faccion de fanaticos ultramontanos. Despues

de esponer la doctrina que nos da Jesus desde la cuna de Belen, enseñandonos á reprimir, mas no á aniquilar las pasiones prosigue.

»Estos son los medios de ponerse orden en el hombre, y los deberes que tiene para consigo mismo. No os asuste una leccion que á primera vista parece demasiado severa, y que inclina á destruir al hombre y quitarle la libertad. No teneis verdadera idea de ésta si pensais así.

«El nombre de libertad, que tiene un buen sentido en la filosofía y en el cristianismo, no denota un libertinage, ni una licencia desenfrenada de hacer todo lo que se quiera ya sea bueno, ya malo, ya torpe, ya honesto. Guardaos de esta interpretacion que destruye todo orden divino y humano, y desfigura la humanidad la razon y todos los beneficios con que adornó al hombre el Criador. La libertad, este dón de Dios, tan amable á los hombres, es una facultad de hacer ó no hacer; pero siempre con sujecion á la Ley divina y humana. No ejercita racionalmente su libertad, el que desdeñoso y rebelde se opone á las leyes; no el que contradice á Dios y á la potestad temporal; no el que se abandona al placer y deja la honestidad no el que sigue el camino del vicio, dejando el de la virtud. Este es un monstruo, no un filósofo: abusa de los dónes de Dios, y es enemigo suyo y de los hombres....

»El estado del hombre, no es el de naturaleza: vive en sociedad; y buscando en ella bienes y ventajas, exige la razon que contribuya con lo que pueda, y se una á los demas para procurar el grande objeto de la sociedad, que es la felicidad pública: tan profundamente estan impresos en el corazon del hombre los nombres de paz y felicidad, que no puede menos de conocer su precio, ni dejar de buscarlas. Pero la paz no se logra sin el orden, y el orden exige necesariamente autoridades constituidas, á las cuales es preciso obedecer. Esta obediencia que inspira el derecho natural, se halla recomendada y santificada por la religion católica, y el que resiste á la potestad, resiste al orden de Dios....

»La forma de gobierno democrático adoptada

entre vosotros no está en oposición con las máximas espuestas hasta aquí, ni repugna al evangelio: antes por el contrario exige todas aquellas virtudes sublimes, que no se aprenden sino en la escuela de Jesucristo; que observadas por vosotros religiosamente harán vuestra felicidad y la gloria y esplendor de vuestra república. Os suplico que alejéis de vosotros el espíritu de partido, las pasiones, los intereses privados, la ambición y cualquiera otra pasión indigna de un hombre de bien y cristiano. Lejos de haceros felices, abrirían otros tantos caminos á vuestra ruina bajo las apariencias de una gloria soñada....

Con las solas virtudes morales seremos hombres medianos; con las cristianas seremos grandes...:

»Si los antiguos Romanos guiados por la razón natural, aunque degradada por la insaciable sed de gloria, tubieron por tan necesarias estas virtudes morales... Si estas hicieron tan brillante la libertad latina y movieron á Dios á darles un premio temporal, ¿con cuanta mas razón deberemos nosotros tenerlas por necesarias en nuestro actual gobierno?... Las virtudes morales que no son mas que el orden del amor, nos harán buenos republicanos ó demócratas: pero con aquella democracia para que atiende á la felicidad comun, que aleja los odios, las infidelidades, los perjuros y la ambición, respetando los derechos de otros, y cumpliendo con las propias obligaciones. Asi se consolidará la igualdad tomada en buen sentido, la cual demostrando que la ley se entiende á todos los individuos de la sociedad en la direccion, proteccion y castigos, enseña tambien la proporcion que debe tener ante la ley divina y humana todo individuo de la sociedad, tanto con relacion á Dios, quanto con relacion á si mismo y á sus semejantes, conservando cada uno sus derechos solamente por la felicidad propia y comun, y por el cumplimiento de sus deberes. La igualdad civil, que nace del derecho natural y adorda la filosofía moral, es arreglada cuando cada uno influye en la sociedad en proporcion de sus fuerzas físicas y morales, y recibe de ella cuanto conviene á su bien estar. Una igualdad absoluta en fuerza &c. es un delirio»....

Concluye su homilia recapitulando las máximas evangélicas y copia el elocuente trozo que su lectura arrancó á Juan Jacobo Rousseau, y despues de dirigir á Dios una oracion patética, concluye, diciendo así á su clero: »Y vosotros cooperadores míos, á cuyo cuidado estan confiadas porciones particulares de mi rebaño cristiano... unios á mi para conservar intacta la religion católica, y esforzaos para que los discipulos de Jesucristo sean tambien santamente fieles á las autoridades y á la republica. Encargados por Dios de los intereses espirituales de su pueblo, dirijámosle no solamente hácia la gloria de Dios, sino tambien en beneficio de la sociedad y del bien público. Siendo, ó sabios cooperadores míos, Siendo el ejemplo la elocuencia mas poderosa, procurad que la pureza de la religion y el amor de la felicidad comun, brillen en vosotros de tal modo que seais á vuestros rebaños modelo de aquellas virtudes cristianas á

morales que exigis de los fieles que estan á vuestro cargo, y de las que debe resultar la gloria de nuestra república y la prosperidad de los ciudadanos que la componen....

Pasamos á dar cuenta de la publicacion del nuevo periódico religioso. Una empresa como esta no es cosa de poco interes en presentes circunstancias. Cuando la supersticion agonizante levanta todavia la cabeza, y renueva las creencias funestas, y cuando la impiedad instigada mas que por otra cosa, por los ridiculos adornos positivos con que se desfigura el amable rostro de la religion santa, va haciendo cundir sus corrompidas máximas, nada es tan importante á la seguridad de las conciencias y de los pueblos, y á la rectificacion de la opinion pública que presentar en su verdadero punto de vista los deberes que nos impone la moral evangélica, sin disminuirlos y exagerarlos. Entanto que llega un tiempo en que difundido algo mas el gusto por las ciencias eclesiásticas, podrá sostenerse un periódico en que se traten las profundas materias de religion y de disciplina, como se hace en Francia con la Cronica religiosa que se publica en Paris, á cuya frente está el Obispo de Blois, se hacia de desear un periódico escrito no para la gente sabia, sino al alcance de todos, en que se combatiese alternativamente á las incredulidad y al fanatismo, y se manifestasen las relaciones de la religion con el estado, y la influencia de sus preceptos en el bien de la humanidad. Esto no se logrará seguramente con periódicos semejantes al que se titula entre nosotros amigo de la religion y es seguramente su contrario. Hizo de otro que se publica en Tolosa y es el escándalo de la Francia, nos quisiera volver á la barbarie de la edad media, y apartarnos del camino verdadero y único de la religion, que es el de la moderacion, la sencillez y la caridad. Nos parece que el que anunciamos titulado *El cristiano en la sociedad* tendrá otro objeto, y otros resultados mas felices; y esperamos que tanto por su mucho interes, como por su minimo costo se hará general en la peninsula. El precio de la suscripcion es de 2 reales por trimestre en Madrid, y 3 en las provincias franco de porte. Saldrá el primer número el primer dia del año proximo é ira saliendo tres veces la semana de la imprenta de Collado.

Para dar una idea de las esperanzas que deben fundarse, en este anuncio copiaremos un párrafo del prospecto que explica el objeto al autor.

»Hasta ahora el confesonario y el púlpito han mirado principalmente al cristiano dentro de los cancelles de la iglesia, digámoslo así, yo voy á mirarle en las calles y en las plazas, ó en relacion activa con los demas ciudadanos. Esta poca importancia que de buena fe se ha dado en los pulpitos al hombre social, en comparacion á la mucha que se ha dado á los preceptos meramente eclesiásticos, parece estar de acuerdo con lo que un filósofo legislador, enemigo de nuestra santa religion católica, escribia al arzobispo de Paris.

(Se concluirá).

DISCURSOS RELIGIOSOS, 17

sobre la exortacion pastoral que ha dirigido á sus diocesanos el Ilmo. Sr. obispo de Barcelona con fecha del 21 de noviembre de 1820.

DISCURSO SEGUNDO.

Nadie ignora cual á guisa de encendia; lava ha esterilizado una gran parte del patrimonio cristiano ese torrente de impiedad mas conocido con el respetable nombre, con que desde los principios se disfrazó é ilude aun hoy á los incautos, el nombre, á saber, de la filosofía. ¿Quién no conoce sus estragos y de dó proceden? ¿Quién no conoce sus principales corifeos y adalides, y sus innumerables producciones que por todas partes ya secreta ya publicamente circulan? ¿Quién ignora la prodigiosa y funestísima variedad de esos grandes talentos, su fecundidad inagotable, y sus estratagemas y raudales de guerra? ¿Cual como astutos serpientes se enroscan tal vez, se revuelven, y dando mil tortuosos giros se insinuan en el ánimo del lector; cual lo paladean y atraen con el cebo del placer y de la independencia, y cual lo retienen por el medio al ridiculo; cual lisonjean hoy al poderoso, y cual lo aplastan é infaman un momento despues con el dictado de opresor y de tirano cual cambian de color, de armadura y de nombre, y multiplican asi hasta el infinito sus planes de ataque; y como, por último, fingiendo hacer mil votos en gracias de las clases mas indigentes de la sociedad, y vanagloriándose de haber encontrado los medios mas idoneos para curar de raiz nuestros males, se afanan por destruir el único que puede hacerlos llevaderos con la esperanza de una vida mejor, el deo la Religion revelada, de aqui esa prodigiosa multitud de romances, memorias, ensayos, anátesis y de pequeños diccionarios, de aqui los libros del *Espíritu*, el *sistema de la naturaleza*, el *buen sentido*, el *cristianismo sin disfraz*, *cartas á Eugenia*, *cartas persianas*, *turcas*, *judias*, *chinescas*, y otros mil y mil y aun tanto mas terribles quanto de composicion mas suelta, y mas elegante y florida. Y cual debe ser la triste suerte de aquel hombre, que no encontrando ni en su feble esperiencia, ni en sus mal dirigidos estudios los suficientes recursos con que poder abroquelar su creencia ó la doctrina, que es el objeto de su fé, tiene la desgraciada curiosidad de consultar primero de

aficionarse despues y de engolfarse por último en semejante lectura y estudio? Pregunta atónito á su conciencia, que no sabe que responder; examina, y solo vé facilidades de una parte, y embarazo y atolladeros de otra; la novedad le empeña; cierta harmonía y gracia en el estilo, la sal ática y picante del epigrama, el tono satisfecho y como triunfante del autor, su ayte de bonhomía, y de beneficencia filantrópica le sorprenden; nuevos deseos de profundizar mas y mas la materia le agitan y punzan; comienza á resfriarse y á mirar con tedio los deberes religiosos; la severidad y rigidez de las máximas evangelicas son ya para él de un peso insufrible; y precipitándose de abismo en abismo y escusándose á si propio su imprudente é indiscreta curiosidad primera, ya duda, balancea y cae; al fin, víctima de la mas funesta incredulidad. Y he aqui un hombre absolutamente nuevo: con que orgulloso desden no mira ya á todos aquellos, que á su juicio no serian capaces de encumbrarse á la altura que él; cual compadece lo que él llama sus prestigios y pobreza de espíritu; como se adula á si mismo y complace en la fuerza de su genio; cual se pavonea y engrie; y si por desgracia llega á apoderarse de su alma la manía del proselitismo, cual corrompe é infecta todo cuanto se le aproxima y le circunda! ¿Cual hace jugar en unos el resorte del orgullo, y en otros el del libertinage y corrupcion de corazon, para hacer asi detestar mejor una religion, cuyos profundisimos misterios humillan á aquellos, cuya moral purísima muere y acusa sin cesar á vestados y ministros? Mil funestos y diarios exemplos, confirman por desgracia lo que acabamos de decir. No estamos viendo y tocando, por decirlo asi, esa como impaciencia, con que una juventud fogosa é imprudente se lanza ciega á esos terribles escollos, creyendo neciamente á su primera aparicion en la sociedad interesar asi mas bien en favor suyo la clase mas distinguida de ella, y de mas brillante tono? Y tanto menos extraño deberá esto parecernos quanto mas reflexionemos, que los nuevos adalides de la impiedad en el siglo 18^o han sido infinitamente mas diestros y eruditos y aun mas ponzoñosos que los antiguos Julianó, Celso, Fausto y Porfirio. Asi para rebatir sus sofismas menester habemos hoy de otros auxilios científicos, que los que ya con tan buen éxito en aquellos si-

glos se emplearon. Y aun lejos de haberse calmado y entibiado, parece crecer de dia en dia su furor, y su arrogancia y soberbia.

Si; digmoslo con franqueza; aun en las obras de Juliano mismo se deja como entrever un resto de pudor ó de buena fé con respecto á la persona y muchos milagros de Jesucristo, que ridiculiza, es verdad y rebaja con su acostumbrada acrimonia, mas cuya existencia supone: buena fé que en vano se buscaria en los incredulos modernos, para quienes el cristianismo no es otro que una copia ó parodia de un antiguo sistema astronómico; Jesucristo el mismo que Mitras, Perseo, Apolo ú el sol; Dios y el demonio ó el buen y el mal principio, el frio y el calor, ó el sol en los signos de capricorno y de cancer; los siete patriarcas ante-diluvianos los siete planetas; los doce apóstoles los signos del zodiaco: &c. &c., delirios que no hace muchos años vieramos con asombro anunciar á esos autores del origen de los cultos, de las ruinas de Palmira y otros, tristes herederos de la impiedad de los Enciclopedistas, y que han como llegado la medida del escandalo y del terror. Esto bastaria á demostraros que todavía hay que añadir, mucho á los trabajos y estudios evangélicos de nuestros apologistas, antiguos y modernos.

(Se concluirá.)

ARTICULO COMUNICADO.

Con que Vd. Señor X. pretende indagar si fué el Gobierno ó el capitán y piloto de la polacra los que pidieron que el oficial Corbet fuese mandando el buque armado en Corso, para inferir de lo último, que hubo, por consecuencia legitimo *desaire compatriota y poco favor* al distinguido mérito de los 4 oficiales de marina que Vd. nombra, y yó no quiero repetir, y porque los considero muy distantes de apetecer, que sus nombres impresos anden rodando por las mesas de los cafés á dión ni esón? Vd. por lo que manifiesta respeta la opinion del Gobierno, si acaso fué el elector, pero si fueron proponentes el capitán y piloto, á estos se les echa encima y los censura bajo los principios de una logica estrabagante; como diciendo, que todo mallorquin debe creer que donde hay mallorquines, no se debe proponer á otro Español para desempeñar empresas arduas, y y por que excepción Vd. de esta regla á los que componen el Gobierno de Mallorca? ¿Acaso son Gallegos estos Gobernantes? Bamos yá lo entiendo, le dió á Vd. miedo. Bravisimo Señor Censor de Pobres: aqui que no peço, di-

ria Vd. quando se metió á murmurador, y no nos metamos con los Pajaros gordos no sea que con mil Diablos se vengan á ensayar con migo esa familia de jurados que nos anuncia el tremebundo decreto que á manera de la Sabana Santa nos han puesto por esas Esquinas con sus 83 artículos, y yó rapito que bendita sea el alma de los Censores valientes que se atreven con un capitán y un piloto de un barco, si es que ellos son los Reos del enorme delito de improvincialismo, y respetan, y tal vez alabarán el mismísimo pecado si fué cometido por un Gobernante, esta si que es subordinacion. Bamos á nuestro pleito. ¿Sabe Vd. quando podia hallarse desatendido el mérito de los 4 beneméritos oficiales de marina en el caso en cuestion? atiendame Vd. y yó se lo explicaré en castellano: Si el capitán ó el piloto de la polacra, si el Gefe político el Ayuntamiento ó los Celadores de Mar se hubieran propuesto escojer entre los 4 Señores que Vd. cita y Corbet al que reuniese mas méritos y tubiese mas aptitud para mandar la expedicion, ó si se hubieran encontrado los nombres de estos oficiales iniciados en la Junta ó bien propuestos por alguno de los deliberantes, y con presencia de ello hubiese recaido la elección en el de menor graduacion, cátese Vd. aqui un *desaire* pintiparado; pero benditísimo Señor X. si nada de esto pasó, según me há contado uno de la reunion, si lo que se trató al principio fué que saliese la Bergantina, y si el variar de plan fué por que Corbet hizo algunas reflexiones que convencieron, ¿donde me irá Vd. á sacar consecuencias de *Desaire y poco favor* hacia los 4 oficiales beneméritos que nadie nombró? ¿Trasijamos hermano X. ni hubo *desaire* ni pudo haberlo atendidas las circunstancias, y para otra vez, ¿entienda Vd. que lo que es malo, tan malo es en boca de un Patron como en la de un Gefe, y mas siendo todos ellos Mallorquines: si Corbet cumple, como es de esperar, tan bueno será lo bueno que él haga como lo seria hecho por sus paisanos de Vd. mire que está reservado á los Mallorquines solamente el desempeñar comisiones delicadas: acuerdese Vd. que somos Españoles todos, deponga esas añejas ideas que huelen á desunion y á otra cosa mas puerca, critique lo malo y laplauda lo bueno lo mismo en un Patron que en un Ministro del Despacho, aprenda á silogizar y buenas noches que yá basta de cuestion por hoy, y cuidado para la otra vez. — *Queda de Vd. el Forastero Juan Bayoneta el Mudo.*